

La Diputación lucha con una política preventiva implantando especies poco combustibles

# UN BARRIL DE POLVORA



Con el fin de conocer las especies vegetales de más fácil combustión y los procesos de recuperación de las zonas incendiadas, la Diputación Provincial de Madrid ha iniciado un estudio que permitirá clasificar estas plantas y las zonas donde se sitúan como focos más o menos propensos a los incendios, permitiendo a la vez prever la manera más conveniente de prevenirlos o de apagarlos en caso de que se produzcan.

Según el profesor Juan Ruiz de la Torre, catedrático de Botánica de las Escuelas de Ingenieros de Montes de Madrid y director del estudio que ha encargado la Diputación, el estudio consiste básicamente en un inventario de las zonas quemadas en la provincia de Madrid, desde el año 67, para ver cómo se recupera la vegetación y qué tipo de vegetación se ha rehecho sobre las zonas incendiadas. Como primera conclusión hemos comprobado algo que ya se sabía en principio: que es más combustible lo que ya se ha quemado y que en el terreno que se quema periódicamente llega a implantarse una vegetación adaptada al fuego y que, por lo tanto, llegan a reproducirse a sí mismas.

Entre las especies más o menos peligrosas en la provincia de Madrid, el romero y la jara se encuentran entre las más peligrosas. Son plantas que arden con mucha facilidad, independientemente de que haya o no árboles en donde crecen, con llamas de alto grado calorífico y a veces de bastante altura. En el caso de la jara se da además la circunstancia de que su semilla se estimula con el fuego y luego crece mejor, por lo que su eliminación se haría mucho más difícil. Esta planta se da, sobre todo, entre la zona norte y oeste de la provincia. En el capítulo de los árboles, los pinos xerófilos, debido a la resina, se encuentran también entre las especies más combustibles, al contrario de lo que ocurre con las especies frondosas (castaños, enebros, robles, etc.), que por poseer un conte-

nido de agua más alto son más resistentes al fuego. Estas especies son relativamente abundantes, aunque lo que predomina es el pino silvestre, sobre todo en las zonas altas de la sierra. De la misma manera, el haya, el castaño, los robles y los pinos, por este orden, son los árboles que más enriquecen el suelo.

### EL PELIGRO DEL SOTOBOSQUE

«De todas maneras, y prescindiendo de cómo se originan los incendios —continúa el profesor Ruiz de la Torre—, lo que más ayuda a propagar los incendios no son tanto los árboles, sino el sotobosque. El riesgo de incendio disminuye modificando la estructura natural del monte, que de por sí es cerrada desde el suelo hasta las copas de los árboles. Además hay que contar con que la vegetación mediterránea, como es la nuestra, es altamente combustible. Por eso el fuego progresa más rápidamente y de una forma mucho más violenta cuando la estructura es cerrada, es decir, cuando las plantas que conforman el sotobosque, desde las rastreas hasta las que llegan a los cuatro o cinco metros, invaden el bosque. Si no se produce una extracción o limpieza de estas plantas, o no se ejerce ningún control sobre ellas, el peligro de incendio es mayor.»

Actualmente en España ocurre que, en general, los bosques no están limpios, que no se extraen los matorrales, por unas razones o por otras, de forma que no se puede culpar al pino de especialmente peligroso,

puesto que todo el monte es una especie de barril de pólvora. Y esta tónica es extensiva también a Madrid. Las operaciones de limpieza a mano no se llevan a cabo nada más que en los alrededores de las carreteras o caminos por donde habitualmente pasa la gente, olvidándose del resto de las zonas boscosas, ya que su costo las hace por ahora inviables.

Curiosamente, esto antes no ocurría, puesto que hasta no hacía tanto tiempo era normal el pastoreo, con lo que el ganado contribuía de una manera muy eficaz a la limpieza de los montes. Al mismo tiempo, la leña era utilizada como combustible en las actividades domésticas y en algunas industriales de carácter artesanal, como la panadería. Con el abandono del pastoreo y de la leña como combustible se perdió un buen aliado en la lucha contra los incendios forestales.

Otro de los métodos utilizados en la limpieza de los bosques es el «fuego controlado», que consiste básicamente en quemar todo este tipo de plantas leñosas y herbáceas que componen el sotobosque, coincidiendo con unas determinadas condiciones climatológicas y tomando las medidas de seguridad necesarias, de tal forma que el fuego no se extienda y quemé todo el bosque. Esta técnica es muy empleada en países con extensas áreas boscosas, como la URSS o Canadá, donde se ha obtenido muy buenos resultados. Indudablemente y en cualquier caso, siempre hay que contar con la buena disposición de cada ciudadano,



ya su respeto al resto de la sociedad.

### REPOBLAR DE CARA A LA PROTECCIÓN Y EL RECREO

No hay ningún sistema que pueda calificarse de absolutamente mejor que otro de cara a la repoblación forestal. La repoblación está siempre en función de lo que se quiera conseguir con ella: una masa forestal productora de madera con suficiente rendimiento económico, una masa forestal protectora del suelo para evitar la erosión o bosques destinados, principalmente, a ser zonas de recreo o de esparcimiento. Este último, es el principal objetivo de las diputaciones.

Para la obtención de zonas de esparcimiento son particularmente idóneas las especies de árboles frondosos. Reimplantar este tipo de árboles es bastante fácil, en opinión de los expertos, siempre y cuando hayan quedado cepas de los árboles primitivos. En Madrid esto se ha hecho en algunos sitios, como en Zarzalejo, por iniciativa de la Diputación,

la vegetación adaptada al fuego es la más peligrosa; por ejemplo, la jara y el romero

★ ★ ★

Los pinos, los más combustibles frente a castaños, enebros y robles, árboles resistentes

★ ★ ★

El riesgo de fuego es mayor en el sotobosque, vegetación que crece entre los árboles

★ ★ ★

Medios preventivos: limpiar el bosque por fuegos controlados; el pastoreo intensivo y a mano por poda selectiva

★ ★ ★

La Diputación Provincial realiza un inventario de zonas incendiadas desde 1967 para conocer el desarrollo de la vegetación y prever futuros incendios

nos, sopesando también el peligro de incendio en comparación con las frondosas.

### CONSERVAR LO QUE QUEDA

En otra línea de actuación, pero que también repercute en la prevención de los incendios forestales, se considera necesario conservar las especies de frondosas y de pinos que se consideran de especial importancia. Tanto el profesor Ruiz de la Torre como Antonio López Lillo, ingeniero jefe del Servicio Forestal y Medio Ambiente de la Diputación Provincial, manifestaron su opinión de que sería conveniente que el Estado, la Diputación o cualquier otro organismo de la Administración comprará aquellas fincas donde se den especies que se consideren de cierto interés o bien se estimulara a los dueños de las mismas para que las conservaran. En este caso, y en una primera aproximación se encontrarían, por ejemplo, algunos castaños de la provincia, ciertos enebros como los que hay en algunas zonas de Pedrezuela o en Redueña, los encinares o el sabinar del valle de Lozoya, sobre granito, y que probablemente sea el único de este tipo que hay en España. Todas estas masas arbóreas están en manos privadas, al contrario de lo que pasa con los mejores rodales de pino silvestre, que ya están en manos del Estado.

Una medida que se puede tomar en este sentido es concienciar a la población rural y proporcionarles los medios de vida suficientes como para que su vida sea compatible con la de los bosques, de tal forma que puedan llegar a ser los primeros conservadores de este tipo de plantas.

Gregorio G. LUJAN (Fotos Rogelio Leal)

Menos incendios forestales en el resto del país y más hectáreas quemadas en la provincia

## MAL AÑO PARA MADRID

El verano que se nos acaba de ir nos ha dejado 6.217 hectáreas da monte destruidas por el fuego. La provincia de Madrid, «privilegiada» en lo que a incendios forestales se refiere, ha tenido este año un pequeño traspies. Dos grandes incendios han sido la causa.

La provincia de Madrid tiene, afortunadamente, un bajo índice de incendios forestales. De sus 350.000 hectáreas de superficie forestal, de ellas la mitad de arboladas, se han quemado en los dos últimos años únicamente 700 hectáreas, 350 por año. Este verano, dos importantes incendios en la zona de Pelayos de la Presa y en la de San Martín de Valdeiglesias-Navas del Rey, han roto la buena racha.

En la mayoría de los casos, los incendios son el producto de la negligencia de los que subimos al monte. Ya se sabe: la paella, las cerillas, los cigarrillos...; después, se recoge todo y aquí no ha pasado nada.

Don José Luis Calle —jefe del Servicio de Prevención y Extinción de Incendios de la Diputación Provincial de Madrid— me dice que es muy difícil afirmar que un incendio ha sido intencionado. A no ser que concurren una serie de circunstancias que difícilmente se dan por azar. Por ejemplo, un conato de incendio que tuviese varios frentes, separados por tan solo varios centenares de metros. Y desde luego, algún caso se da.

Don José Luis Calle —jefe del Servicio de Prevención y Extinción de Incendios de la Diputación Provincial de Madrid— me dice que es muy difícil afirmar que un incendio ha sido intencionado. A no ser que concurren una serie de circunstancias que difícilmente se dan por azar. Por ejemplo, un conato de incendio que tuviese varios frentes, separados por tan solo varios centenares de metros. Y desde luego, algún caso se da.

### ASI SE LUCHA CONTRA EL FUEGO

Para combatir posibles incendios cuenta la provincia de Madrid con el Cuerpo de bomberos del Ayuntamiento, destinado al casco urbano de la capital; diez Cuerpos de bomberos municipales, tales como los de Torrejón, Fuenlabrada, Móstoles...; algunas autobombas, que a nivel particular funcionan en polígonos industriales y urbanizaciones, y el Servicio contra Incendios del Servicio Forestal de la Diputación Provincial, que se ocupa del resto de la provincia.

En concreto, de nuestra sierra madrileña, es el Servicio Forestal quien se encarga durante todo el año; contando en el verano con la ayuda de ICONA.

Para la lucha contra los incendios forestales existen 19 parques de bomberos. De ellos, seis denominados de zona; son los más grandes y mejor equipados y están ubicados en un radio de 30 kilómetros fuera del casco urbano de Madrid capital, abarcando toda la zona industrial y de urbanizaciones, que cuenta con el más elevado riesgo de incendio. Los parques están localizados en Alcázar de Henares, Alcobendas, Arganda del Rey, Collado-Villalba, Parla y Villaviciosa de Odón.

Otros parques de menor equipamiento son los llamados principales, de los que hay tres, en Aldea del Fresno, El Escorial y Lozoyuela. Y por último, los auxiliares agrarios, de los que existen diez. Todos ellos enclavados estratégicamente, de tal forma que cualquier siniestro o incendio que ocurra tiene, al menos, un parque dentro de un radio de 15 kilómetros.

En total, unos 300 profesionales, entre bomberos, conductores y suboficiales, atienden todos estos centros, y de ellos, cerca de 80 son colaboradores voluntarios.

### PREVENIR MEJOR QUE PAGAR

A pesar del despliegue de medios que se ponen en funcionamiento en el momento de producirse un conato de in-

Es muy difícil afirmar cuándo un incendio ha sido provocado

★ ★ ★

Trescientos profesionales, entre bomberos, conductores y suboficiales atienden los 19 parques de que dispone la Diputación

★ ★ ★

En verano se produce diariamente una media de 25 actuaciones y entre cinco y diez el resto del año

El incendio, el Servicio Forestal toma otra serie de medidas que tratan de evitar, siquiera, ese brote de fuego o, al menos, localizarlo lo antes posible, de tal manera que los daños sean mínimos.

Las torres de vigilancia, de veintidós metros y medio de altura y de construcción metálica, tienen la doble misión de divisar el incendio y comunicarlo a la central, a través de una emisora. Hay ocho en total en los montes de la Diputación.

La Guardería Forestal, que se dedica durante todo el año a las tareas de conservación y repoblación del medio ambiente, ve incrementado su trabajo al dotársela de radioteléfono para labores de vigilancia. Los retenes contra incendios, situados en viveros, colaboran igualmente en las tareas de vigilancia.

Y por último, todos los veranos se contratan entre 40 y 50 vigilantes, cuya labor será ocupar las torres de vigilancia o caminar por el perímetro del bosque y en el interior, dotados de emisoras portátiles para detectar cualquier foco de fuego.

Una vez que se ha divisado el incendio por cualquiera de los servicios de

prevención, se transmite a la emisora central o a un parque cercano, que lo comunicará inmediatamente a la central, para que desde ella se asigne la dotación que debe acudir, y que serán generalmente, en caso de incendios de poca importancia, los dos vehículos autobombas más cercanos.

Desplazados hasta el incendio, se estimará si se necesitan más dotaciones o, por el contrario, las enviadas son suficientes. Al mismo tiempo en que se ha tenido noticia del incendio, de la central sale hacia el lugar del siniestro el jefe de guardia.

En verano se produce diariamente una media de 25 actuaciones, que en el resto del año, debido a las diferencias climatológicas, que hacen menos probable el incendio, oscilan entre cinco y diez.

Pero no es sólo el monte lo que se se quema. Hasta el 31 de agosto de este año se han contabilizado un total de 1.207 actuaciones, y de ellas únicamente 143 lo han sido por incendios forestales. El resto, la mayoría, han sido debidas a fuegos en zonas agrícolas, pastos, rastros, pajares...

Hasta la creación del actual Servicio Forestal, en el año 1967, se quemaban en la provincia entre 4.000 y 5.000 hectáreas anuales. Hoy esta cifra ha quedado minimizada. Algún año han llegado a quemarse únicamente 15 hectáreas. Todo un récord...

Este Servicio contra Incendios del Servicio Forestal, que en principio se creó para defender las masas forestales, ha ido aumentando sus dotaciones y también sus prestaciones. Desde un niño encerrado en un ascensor hasta inundaciones, pasando por accidentes de tráfico, son algunas más de sus labores diarias, que han sumado en lo que va de año un total de 1.040 actuaciones complementarias, al margen de los incendios. Y es que aquí, en la provincia de Madrid, el monte no se quema. ¡Toquemus madera!

Carlos FONSECA

INCENDIOS	Nº de actuaciones			Hectáreas destruidas	
	1978	1979	1980	1978-79	-80
FORESTALES					6.217
Monte alto	24	58	38	350	350
Monte bajo	103	152	105		
AGRICOLAS					
Pastos	761	358	574		
Cereal	57	47	62		
Rastrojos	112	55	53		
Pajares	9	11	16		
Sesureros	45	41	67		
Arboles	80	39	50		
URBANOS					
Viviendas	84	112	105		
Edificios	36	47	15		
FABRICAS, ALMACENES, etc	66	81	52		
VEHICULOS, TRENES	53	64	59		
VARIOS	20	9	11		
TOTAL	1.450	1.074	1.207		